

oculto bajo el agua, avanza con una velocidad vertiginosa de 60 kilómetros por hora contra su incauto enemigo. Por bien apuntado que haya sido el tubo, es inevitable que el torpedo derive algo; y si además se tiene en cuenta el movimiento del barco propio en el momento del disparo, y la traslación del buque enemigo, se comprenderá cuán difícil es hacer blanco; en general, torpedo disparado á más de 800 metros es torpedo perdido. La práctica influye mucho—como en todo—en el éxito del lanzamiento de un torpedo, pero la práctica verdad, con torpedos cargados y de manejo peligroso; mas esos ejercicios están reservados á las naciones ricas ó muy guerreras, porque un torpedo cuesta por término medio diez mil francos. Verdad es que aunque solo acierte á un acorazado un torpedo de cada mil, se habrá conseguido plenamente, en todos conceptos, el objeto que con tales máquinas se trataba de alcanzar.

JUICIO CRÍTICO ACERCA DEL PRIMER

PERIODO DE LA CAMPAÑA

La victoria de los japoneses en Kiuliengcheng, el avance del primer ejército hacia el N., el desembarco en la península de Liao-Tung y el cerco puerto á Port-Arthur, han hecho perder la serenidad á la inmensa mayoría de los periódicos extranjeros, aun á los mejor informados, que predicen una victoria rápida y decisiva de los orientales, y la derrota irremediable de Rusia. Nadie sabe lo que ha de acontecer; pero antes de dejarse llevar de impresiones de momento, conviene que se medite acerca del desarrollo de la campaña en los tres primeros meses de operaciones. Tal vez ese examen permite formarse una idea general de los sucesos que nos reserva el porvenir.

A raíz del ataque á la escuadra rusa de Port-Arthur, combate que marca el principio de la campaña, quedaron los japoneses dueños casi en absoluto del mar. No pudo ocultárseles que la posesión de Port-Arthur era de capital importancia para el éxito final de la lucha, sobre todo si iba acompañada de la anulación de la flota rusa, y en tal concepto sus primeras tentativas se dirigieron contra aquella plaza. Pero, los ataques emprendidos, reducidos á cortos y casi

siempre lejanos bombardeos, era imposible que dieran otros resultados que el envalentonar á los defensores y quebrantar la potencia de la naves japonesas. A estos efectos, la torpeza de los rusos y su poca prudencia agregaron el más positivo de destruir en parte la escuadra de Makaroff, que, después del desastre del 13 de Abril, quedó imposibilitada de luchar con la del almirante Togo.

Mientras tenían lugar las repetidas é intermitentes demostraciones—que no merecen el nombre de ataques—contra Port-Arthur, el primer ejército japonés desembarcaba tranquilamente en Corea, tomaba posesión de esa Península y avanzaba lentamente hacia el Yalú, sin que esa lentitud obedeciese á la necesidad imperiosa de ocupar sólidamente aquel territorio y ponerlo al abrigo de un ataque, pues la división de cruceros de Wladiwostock pudo entrar impunemente, el 25 de Abril, en un puerto tan importante como el de Gensan y destruir un barco mercante y echar á pique un transporte lleno de tropas.

Más adelante, derrotados los rusos en Kiuliengcheng y en retirada hacia Mukden, sobrevino el desembarco en la península de Liao-Tung, y el acordonamiento de Port-Arthur; de donde parece inferirse que la ejecución del proyecto de poner sitio por tierra al importante puerto militar de Rusia, debía ir precedido, en opinión del Estado Mayor General japonés, de la retirada de las tropas moscovitas más al N.

Resulta, por consiguiente, que han sido necesarios tres meses de campaña, para que el invasor comience á desarrollar sus planes; pero, en esos tres meses, los rusos han podido abastecer, reforzar y completar las defensas de Port-Arthur; aumentar el ejército de la Mandchuria y prepararse para una guerra que les sorprendió desprevenidos y mejor sería decir desorganizados.

¿Qué hubiera acontecido si en el mes de Febrero ó á principios de Marzo, los japoneses desembarcan en Liao-Tung ó bien en las costas del golfo de Corea? Grave entorpecimiento era el hielo, pero ese entorpecimiento hubiera sido común á los dos beligerantes. Insuficientes las escasas fuerzas rusas para oponerse al choque del grueso ejército enemigo, no cabe duda que se hubieran replegado; y obrando los japo-

LA ESCUADRA RUSA DEL BÁLTICO

Disuelta, por razones de alta política internacional, la escuadra rusa que estacionaba en el Mediterráneo, se reunió en el mar Báltico, á últimos del año pasado, un número considerable de buques, constituyendo, después del destino al Extremo Oriente de los tipos más modernos, los únicos elementos de fuerza naval disponibles para hacer frente á cualquier complicación con Inglaterra.

El buque más potente, el *Emperador Nicolás I*, es de 9600 toneladas y fué botado al agua en 1899. Su gemelo *Emperador Alejandro II* se construyó dos años antes, y ambos tienen poca marcha, una artillería anticuada y blindajes muy deficientes, aunque de mucho espesor. Algo mejor armado, pero con idénticos defectos, se halla el otro crucero acorazado *Sissoi Veliki*. El *Navarino* data del año 1891, es del mismo desplazamiento que el *Nicolás I* y posee una fuerza de combate un poco más considerable.

No pasan de la categoría de cruceros protegidos, á pesar de llevar impropriamente el nombre de grandes cruceros, los siguientes: *Almirante Korniloff* botado en 1887 y de 5000 toneladas: *Pamiel Asowa* (1888) y *Almirante Nachinoff* (1885). Existen también los tres guarda costas de 4200 toneladas: *Almirante Aprazin*, *Almirante Gsenjatin* y *Almirante Uchakoff*. Debe mencionarse además el crucero moderno *Swietkana* de 3000 toneladas y 20 millas de marcha.

Pretender con estos buques conquistar la supremacía en los mares asiáticos fuera un acto de demencia incalificable, y por esto Rusia pone todo su empeño en activar la terminación de los nuevos barcos de combate que actualmente se encuentran en los astilleros del Báltico, tratando de remediar, tal vez á destiempo, las graves faltas cometidas en la preparación para la guerra.

Los acorazados *Slawa*, *Knias Suwaroff*, *Arjol*, *Borodino*, *Emperador Alejandro III* hace tiempo que fueron botados al agua y deben terminarse en todo el año actual, á excepción del *Slawa* que lo estará en 1905. Estos cinco buques son del mismo tipo, de 14000 toneladas de desplazamiento, con artillado no inferior al de los japoneses y protección especial de las obras vivas contra la acción de los torpedos.

neses según una línea central, la Corea y Liao-Tung hubieran caído en sus manos de un solo golpe, presentándoseles una ocasión única de internarse en la Mandchuria y llegar al ramal septentrional del transiberiano. No hay que desconocer que esa empresa llevaba consigo peligros de consideración, pero en la guerra es preciso arrostrarlos sin vacilar si las circunstancias se presentan favorables.

A juzgar por la marcha de los acontecimientos, la mermada flota rusa de Port-Arthur ha sido motivo bastante poderoso para que los japoneses demostraran no ya prudencia, sino pasividad y lentitud, muy distantes de la energía y resolución que caracterizan á los grandes capitanes. Tampoco, ni antes ni ahora, se ve que los amarillos procuren atenerse á la famosa máxima de Molke, según la cual, el primer objetivo de la guerra es caer sobre el grueso de las fuerzas enemigas y destruirlas. Hasta ahora sólo vemos una perfecta imitación de la campaña de 1894-95, imitación en la que sobresalen aquellas razas, pero no un golpe de vista rápido y seguro, y una ejecución resuelta y enérgica.

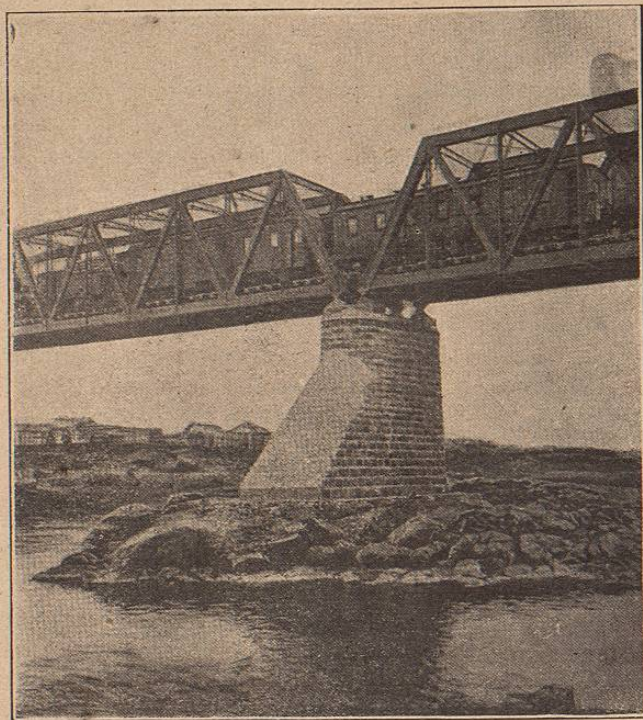
Del lado de los rusos vemos todavía menos, puesto que nada vemos. Tal vez bajo esa defensiva inerte y esa continua retirada ante el enemigo, se esconda algún plan bien meditado y de éxito seguro; acaso sólo se oculte la imprevisión, y sea un signo revelador de que la movilización y la concentración distan mucho de ser satisfactorias.

En resolución, no se ve hasta el presente en esta guerra la dirección de un entendimiento superior en ninguno de los dos ejércitos; recordemos que los japoneses estaban preparados desde el otoño de 1903, y los rusos completamente desprevenidos, y convengamos en que no hay motivo para hablar de superioridad de razas, ni ponderar la previsión y cualidad de los amarillos. Estos combaten junto á su país, y los rusos están á muchos miles de kilómetros de su patria. Dada la superioridad de fuerzas con que en el teatro de la guerra cuentan los japoneses, la verdad es que lo acontecido es casi lo menos que podía suceder.

S. E.

Otros dos grandes acorazados de 16000 toneladas se hallan también en astillero, pero muy atrasados en su construcción.

Ante el apremio de las circunstancias, es de suponer que se dará un impulso prodigioso á los trabajos pendientes, que se resolverá con los recursos de Rusia la cuestión del armamento y que se organizará y reunirá el personal y tripulaciones necesarias, de modo que los 5 primeros acorazados queden listos y en disposición de prestar servicio en el otoño próximo. Agregándose el *Osslabja*, acorazado perteneciente



Puente sobre el río Jaia en la Siberia central

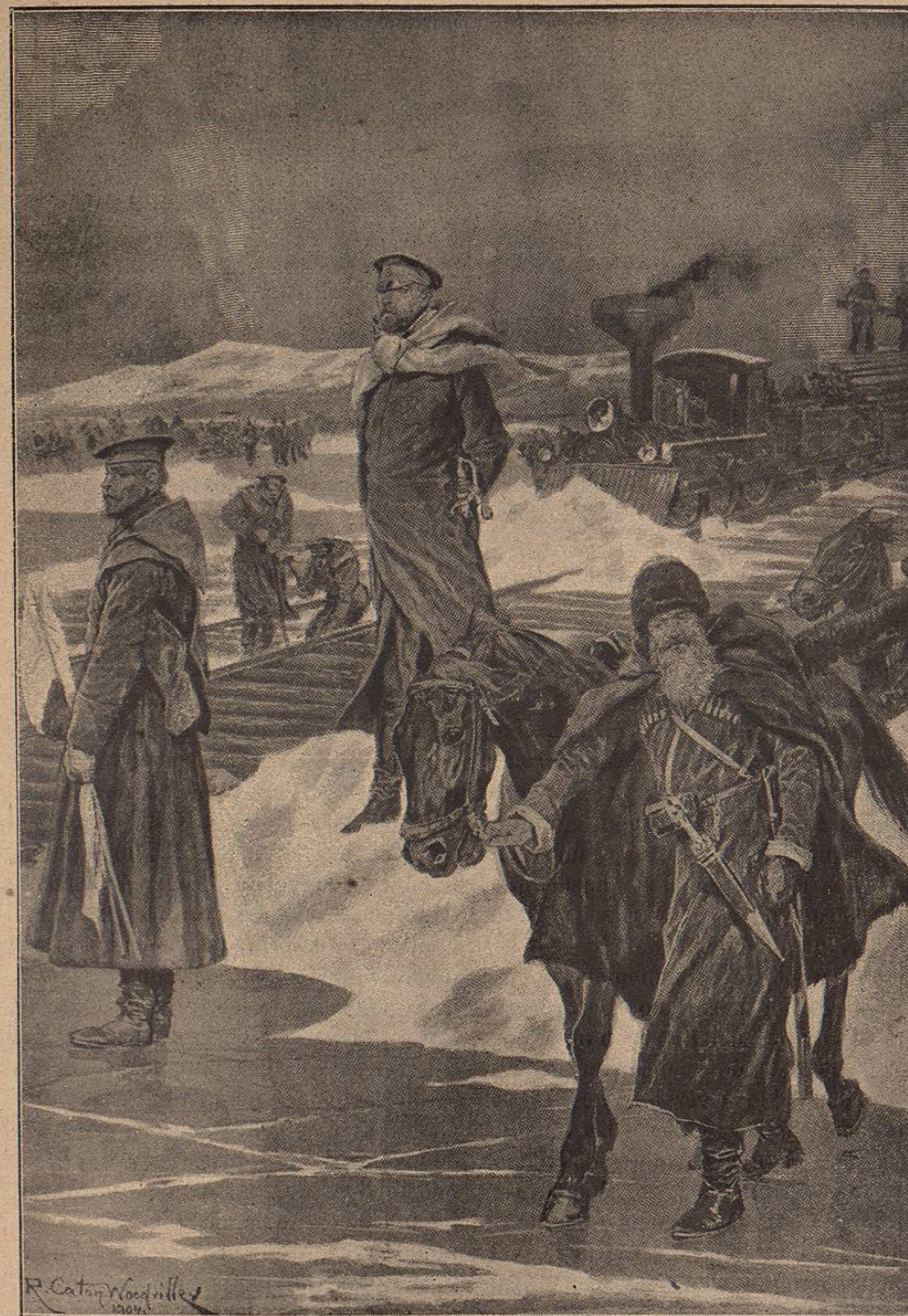
á la división que no pudo incorporarse á la escuadra del Asia oriental, conseguiríase reunir una escuadra de 6 acorazados modernos, bien armados y de bastante andar, que completada con los cruceros disponibles más rápidos y de mejores condiciones, y con dos ó tres divisiones de torpederos compondrían un núcleo de fuerzas respetable capaz de producir la deseada crisis en la hoy afflictiva situación naval del teatro de la guerra.

Para que esta arriesgada expedición tenga éxito, es indispensable que á su llegada al mar amarillo se conserven todavía en poder de Rusia las dos bases marítimas de

Port-Arthur y Wladiwostock, y por lo tanto la escuadra rusa del Extremo Oriente debe subordinar á esta condición primordial cualquier otro punto de vista secundario, absteniéndose de empresas contra las costas ó los transportes enemigos que expongan á pérdidas ó averías de los buques.

No es tan llana y expedita la misión de la escuadra japonesa; carece de reservas y el material se gasta mucho con el servicio permanente á que está sometido. El peligro de que en el otoño próximo se presente en aquellas aguas una poderosa escuadra ru-

sa solo puede ser conjurado apoderándose de Port-Arthur y Wladiwostock y destruyendo los buques enemigos refugiados en estos puertos. Si esto se consigue, perderá la escuadra de socorro rusa toda base de operaciones y se encontrará en una situación fatal. Pero si los japoneses siguen la misma conducta prudente que hasta ahora y continúan aquellas plazas la resistencia, y las fuerzas navales á las órdenes del almirante Skrydloff se conservan intactas, no será ciertamente envidiable la situación de la escuadra japonesa en el momento á que nos referimos, y hasta podría sufrir un desastre en el caso de que el almirante Togo, deci-



Tren militar en la vía férrea transiberiana

diéndose por último á atacar seriamente á Port-Arthur, experimentara un fracaso y perdiera varios de sus buques, con lo cual quedaria asegurada la superioridad de las escuadras rusas y, como consecuencia inmediata, desfalleceria el espíritu ofensivo de los japoneses en tierra que tan brillantes resultados promete.

B.

WLADIWOSTOCK

Sin que atribuyamos á Wladiwostock la importancia que alguien le ha concedido, hasta el punto de afirmar que constituye la «clave de la guerra», forzoso es reconocer que por distintas razones, no deja de ser una plaza marítima de mucho valer, y que la escuadra rusa que en ella tiene su estación naval, ha de obligar á los japoneses á distraer algunos buques para vigilar los movimientos de aquélla.

Wladiwostock, palabra que significa «dominador del Oriente», es el término de la vía férrea transiberiana, y punto de amarre de la línea telegráfica submarina que une el Extremo Oriente con el Japón.

Apenas ocupado por los rusos á mediados del año 1860, comenzaron á transformar lo que hasta entonces era un puesto de refugio para los pescadores manchues, en un arsenal marítimo de primer orden, único en aquellas apartadas regiones, hasta que Puerto-Arturo vino á compartir con él la gran importancia que tenía.

En 1862, con objeto de fomentar su naciente comercio fué declarado puerto franco, pero hasta fines del año 1876 no se comenzaron sus obras de defensa, que se han hecho en 20 años, toda vez que desde 1896 hasta la fecha, han sido pocas las modificaciones que se han ejecutado en sus puertos. Mucho cuidaron los rusos de guardar el secreto con que se procedía á la ejecución de sus fortificaciones, á pesar de lo cual los espías japoneses, han logrado, como siempre sucede, conocerlas al detalle, si bien alguno de ellos á costa de su vida.

Está situado el puerto en una extensa penetración que ofrece el mar, que por su forma recuerda al «Cuerno de Oro» de Constantinopla, y que también se llama así, y en ruso Zolotoi Rog. La entrada ó Bósforo Oriental, está comprendida entre Tierra

Firme y la isla de los Rusos ó Kazakavitch, sus dos pasos oriental y occidental de bastante anchura y mucho fondo, permiten cómodamente el acceso de buques de gran porte no de á uno en uno como sucede en Puerto Arturo sino formados en columna. Sin embargo, se hiela en otoño y hasta Marzo mantiene prisioneros á los barcos que en la extensa rada se guarezcan; sólo acudiendo al supremo medio de abrir camino con los buques rompe-hielos, puede lograrse la salida.

La población, situada al N. del Cuerno de Oro, es de regular construcción y ninguna obra permanente la defiende por tierra. En la península de Shkota, donde termina la vía férrea que va á Karbin y dando fuegos sobre la bahía de Amur hay tres baterías: una en el cabo Bobrof; otra algo al O. de la estación del ferrocarril, en Punta Borin y la tercera en Punta Kaper. Al Sur de aquella península y enfilando el paso occidental del Bósforo, se ve otra que cruza sus fuegos con los que dan tres fuertes y una batería emplazados entre el cabo Larionof y la Punta Bezimanof, de la península Saperni, (isla de los Rusos ó Kazakavitch). La otra entrada se halla defendida por las baterías de Pospetof y Novosilka (en la isla últimamente nombrada) y por las de Nazimof y Punta Ostri, en la península de Muravief: más al N., otras dos obras en el cabo Galdobin, próximas al semáforo, en unión de otra en Punta Egerscheld, defienden el canal que conduce al puerto militar. Más adentro, y ya en el Cuerno de Oro, hay tres fuertes al N. y una batería, cerca de los depósitos de carbón.

Diversas son las opiniones respecto á la artillería que montan todas estas fortificaciones: algunos fundándose en que ninguna de las baterías de tierra respondió al cañoneo del 6 de Marzo, suponen que el silencio fué debido á que no cuentan con piezas potentes de gran alcance como son las de 30 y las de 24 cm. que pueden batir á distancias superiores á 20 kilómetros. Otros por el contrario, admiten, que, á pesar de haber terminado la construcción de las baterías hace unos 8 ó 10 años, el artillado es más moderno y por consiguiente explican aquel hecho, por no haber querido gastar municiones, ó mejor dicho por no malgastarlas.

Entre las obras realizadas por los rusos, llaman la atención los grandes talleres del arsenal, los varaderos y diques seco y flotantes de 105 metros de eslora, los cuarteles y almacenes depósitos de carbón, parque de artillería, hospitales militar y naval, y por fin el canal para torpederos que han abierto entre el Bósforo oriental y la bahía de Navik.

Inútil creemos decir que el paso al Bósforo oriental está defendido por varias líneas de torpedos, aunque la situación precisa de ellos permanece ignorada como es natural.

Desde el principio de la guerra, el comercio está paralizado en absoluto, pero en tiempos normales el que sostiene con China, Corea y Japón es muy activo, hasta el punto de que entre el de importación y el de exportación suman la no despreciable cantidad de 20 millones de pesetas.

JOSÉ M.^a DE SOROA Y SOMERA
Comandante de Ingenieros

LAS PRÁCTICAS DE TORPEDOS EN EL JAPÓN

En un artículo que en un periódico extranjero ha publicado Mr. Park Benjamin, se hace notar que ninguna marina del mundo se ha dedicado con tanta asiduidad y perseverancia como el Japón, á instruirse en el empleo de los torpedos para el ataque; sus prácticas han sido constantes y puede asegurarse que nadie se sirve tan bien como los japoneses de aquella mortífera arma. Empezó el Japón por comprar torpederos á las grandes casas constructoras Thorneycroft, Yarrow y Schichaw, emancipándose á poco de la dependencia del extranjero, para construirlos en sus propios arsenales. Posee actualmente ochenta y seis de estos barcos, y tiene otros dieciocho en construcción, llevando cada uno de tres á seis tubos lanzatorpedos.

En las maniobras anuales que en los últimos años ha verificado toda la escuadra, se han hecho toda clase de experiencias en lo que se refiere al uso de los torpedos en el ataque, ejerciéndose una minuciosa vigilancia para evitar que los oficiales y correspondientes de periódicos extranjeros, se enterasen de los resultados obtenidos por la marina.

Contra lo sostenido por respetables auto-

ridades en materias navales, á consecuencia de la guerra hispano-americana, los japoneses han creído siempre que el torpedo era más un elemento ofensivo que una arma defensiva, fundándose en los excelentes servicios que en tal concepto obtuvieron de él cuando la guerra con China. En la campaña actual se ha demostrado cuán acertados andaban los orientales en sus juicios, y cómo las prácticas del tiempo de paz influyen de un modo decisivo en las operaciones de guerra. En realidad, hasta ahora puede decirse que la escuadra japonesa sólo se ha batido usando los torpedos, porque los cañones ni han producido averías en los barcos rusos, ni han servido para otra cosa que para bombardeos sin éxito.

FRANQUEZA YANKEE

Nada ciega tanto como la pasión, y ha llegado hasta tal punto la que algunos periódicos ingleses muestran contra Rusia, que ponen en solfa y ridiculizan el que hasta hoy parecía indudable predominio de la raza blanca. Hacen notar, con el auxilio de la imaginación y de la fantasía, que unos pocos japoneses, de raza amarilla, se imponen á los innumerables rusos, de raza blanca, hasta llegar á conmovier sobre sus cimientos á uno de los más poderosos imperios del mundo; de suerte que las cualidades de nuestra raza las poseen en mayor grado los orientales. Y como no creemos que aquellos tales se consideren inferiores á los amarillos, fuerza será concluir que, en lo sucesivo, á las razas hasta ahora generalmente admitidas habrá que agregar una más: la raza inglesa ó super-amarilla.

Los periódicos en cuestión no excluyen de sus mofas á sus afines los anglo-americanos, refiriendo á este propósito un hecho cuya autenticidad nos parece muy dudosa, pero que si no es cierto merece serlo, y cuyo relato traducimos textualmente: «Hace uno ó dos años, un cierto general americano fué interrogado por una Comisión del Senado, acerca de determinados sucesos de la campaña americana en Filipinas. Preguntado sobre el carácter de los filipinos y por qué tildaba de absurda la lucha de los indígenas por la independencia, el general replicó: «Aquel pueblo no es de raza blanca, y si no le guían hombres blancos no es capaz de civilización. Este es el motivo que justifica nuestra presencia en Filipinas. Hablar de libertad é independencia á aquel pueblo sería sedicioso y atentatorio á los intereses de la civilización. Debe hacerse comprender que su deber es dejarse guiar por la raza blanca». Un miembro de la Co-